

go, todo este hermoso y veraniego tinglado sea mucho más positivo de lo que a primera vista pueda parecer. Un grave error de los hombres de cine —y permítanme que empiece a considerar a los críticos como tales— parte de su necesaria vocación cinematográfica. El cine, que empieza a considerarse como reflejo de unas circunstancias más o menos concretas, como elemento de acción, acaba por crear un mundo privado que no encuentra, al cabo de algún tiempo, una conexión con lo real. La elección y defensa de unas películas, el olvido y desprecio de otras concretan una perspectiva irreal sobre muchos hechos y circunstancias que nos rodean. Es posible que este festival de San Sebastián —y quizá también otros nacionales— fuerce a un enfrentamiento auténtico con el auténtico público del cine, con las películas que realmente se hacen en el mundo, con los condicionamientos nada míticos que el cine tiene.

También es probable que esta posibilidad analítica se nos escape. Que simplemente nos aburramos con las películas que se proyectan y nos vayamos a la playa. Surgirá o no, pero siempre en el seno de un ambiente lleno de contradicciones que, por un lado, tendrá como base la ignorancia y, por otro, la impotencia.

Esta precipitada crónica de sensaciones no pretende ser exhaustiva. La próxima semana volveremos a hablar del festival, de sus películas, de la magnífica excepción que ha supuesto «Cabezas cortadas», la última película de Rocha; de la retrospectiva de cine negro, de Fritz Lang. Quedan algunos días y no se han visto aún las películas esperadas como importantes. Todos confiamos todavía en que haya sorpresas. ■ DIEGO GALAN.

ARTE

Antoni Clavé tiene abierta actualmente una exposición en Barcelona, en la Sala Gaspar. Yo acabo de verla. Será, me figuro, la última exposición de la temporada barcelonesa de Gaspar, como la de Guinovart será, creo, la última de la temporada madrileña de Juana

Moró; igual que la de Matta será la última de la de Iolas... Y la de Miró seguramente cerrará en París la temporada de Maeght. La temporada de exposiciones se acaba. Qué bien viene este par de meses de tregua para empezar la otra con nuevos bríos. Durante ese tiempo, y tal vez durante algo más, comentaré aquí lo que salga al paso más o menos directamente relacionado con las artes... Pero ya sé lo que va a salirme al paso, principalmente, durante ese tiempo: los pueblos y los paisajes de España, porque, si viajaré por ella. Hablaré de eso.

Pero hay que comentar la exposición Clavé. Antoni Clavé es uno de los artistas que no viven aquí, pero que es fiel a muchas cosas que quedaron aquí. Es un pintor realmente importante. Es a sus exposiciones del final de temporada, yo no sé por qué, siempre son importantes.

La exposición Clavé

En la Sala Gaspar. Barcelona

Más de una vez he oído decir al lado mío, en un tono entre confidencial y acusatorio: «Clavé es muy decorativo». Y también: «Clavé es un pintor habilidoso, fácil...». Sí, es cierto, todo eso es verdad o, por lo menos, es aproximadamente verdad. Pero nada de eso constituye materia de acusación, sino, en todo caso, de lo contrario. En otro tipo de pintor, ni el ornamentalismo ni las excesivas facultades pictóricas son elementos positivos. En Clavé, sí. Tengo la esperanza de que voy a poder demostrarlo aquí, en esta crónica, que destino únicamente a plantear esa reivindicación.

Clavé es ornamental, sí. Pero, ¿por qué? ¿Qué es el ornamento? El ornamento —convengamos aquí, sobre la marcha, una definición de urgencia, para entendernos— es una realización más o menos artesanal o artística que, aplicada a un conjunto generalmente arquitectónico, se identifica con él y lo exorna y enriquece. En principio, eso no está mal; más aún, eso está muy bien. Pero —y aquí viene la parte negativa del ornamento— lo que ocurre con frecuencia —en nuestros días suele ocurrir casi siempre— es que el ornamento vive tan fielmente condicionado a su servidumbre, que se olvida otra función que no sea la puramente ornamental, hasta el punto de que, ya al nacer, nace para ser ornamen-

to y nada más. Y como ocurría destinado podrían perfectamente los lugares a donde tamente prescindir de él —y en muchos casos deberían prescindir de él, porque suele ser un aditamento, una tregua de la arquitectura que, sin duda, perturba a la arquitectura—, como ocurre eso, resulta que el ornamento de nuestros días es no solamente inútil, sino, en muchos casos, perturbador.

Pero esa no es una ley general de todos los ornamentos, aun cuando, en nuestros días, estoy de acuerdo en que se ha generalizado bastante. Para imaginar lo contrario, repárese, por ejemplo, en esas dos palabras que podemos oír, como al azar, en cualquier momento: «Los ornamentos litúrgicos...». ¿Ornamentos litúrgicos? Eso encierra ya toda una definición. Eso quiere decir que aquella función puramente ornamental ha sido

les por adición. Pero habían nacido en razón de su función. Andando el tiempo, fueron perdiendo el sentido de su función y se quedaron sólo con el valor de su ornamentación.

A mí me parece que esa es una historia sucinta del ornamento. Se podría mejorar, claro. Pero en ese caso habría que añadir que ciertos elementos se quedaron tercaamente adheridos a su antigua función significativa y fueron, al mismo tiempo que ornamentos, signos de algo; por ejemplo, un anillo de alianza... O un retrato.

Claro está que hacer ornamento que sólo sea ornamento es una morbida tarea. Pero los artistas no hacen eso. Los artistas hacen significaciones que, por adición, pueden ser ornamentos. ¿Pero dónde está Clavé? Clavé está precisamente ahí: Clavé es un artista.

Pero no quiero eludir fácil-



«Feuille noires». A. Clavé

trascendida ya hasta una función significativa...

Parece como si estuviese escamoteando el nombre de Clavé. Pido perdón por ello. Pero todo llegará a su debido tiempo. No, Clavé tampoco hace ornamento litúrgico. ¿Qué es lo que hace Clavé? Voy a perderme otra vez por un nuevo laberinto disquisicional, al final del cual, tal vez me encuentre con Clavé.

En el principio no había ornamentos. En un paisaje sin nada, ¿qué se podía ornamentar? ¿Paisaje he dicho? No, ni siquiera eso; lo de paisaje vino después, cuando los hombres pudieron convertirse en gozosos espectadores de la agresiva Naturaleza. Pues bien, en ese «principio» genérico, lo que los hombres elaboraban eran elementos —sí— litúrgicos, testimoniales, conjugadores, funcionales, etc. Aplicados sobre las paredes de sus cuevas, es cierto que resultaban, además, ornamentales. Eran ornamenta-

mente el problema. Clavé es un artista que, sí, hace un arte muy directamente ornamental. Claro, como que hace un arte de búsqueda de lo significativo. Obsérvese cómo en toda su obra hay una irrefrenable vinculación medievalizante. Es que, husmeador de símbolos y signos, se encuentra, sin casi percatarse de ello, con una heráldica de las funciones y las cosas. Esta exposición de Clavé está dedicada al recuerdo de los trovadores.

Queda el otro problema. Clavé es fácil. Sí, claro, Clavé es fácil; como Picasso. Pero la facilidad continúa siendo una facultad mientras ella no capitalice por sí misma a la obra. Es decir, se trata de pintar con problemas o pintar con soluciones. Gracias a sus facultades, Clavé podría pintar con soluciones... Pero no: Clavé pinta con problemas. Por eso, su pintura continúa siendo significativa. ■ MORENO GALVAN.

triumfo RECOMIENDA

CINE

MADRID

MORTE DI UN AMICO, de Franco Rossi (Alexandra). HUMAN DESIRE, de Fritz Lang (California). ROMA, CITTA APERTA, de Rossellini (Infantas). LA REINA DE AFRICA, de Huston (Palace). ANTONIO DAS MORTES, de Rocha (Pompeya). DIOS Y EL DIABLO EN LA TIERRA DEL SOL, de Rocha (Rosales). JULES ET JIM, de Truffaut (Falla). LAS AVENTURAS DE MAX LINDER (Roma). EL BOTONES, de Lewis (Samar). EL COMPROMISO, de Kazan (Avenida). EL DETECTIVE, de Douglas (Las Vegas). DOCE DEL PATIBULO, de Aldrich (Montecarlo). DON QUIJOTE, de Kozintsev (Sanz). EL GRAN COMBATE, de Ford (Marvi). OLIMPIADA EN MEXICO, de Isaac (Vista Alegre). LOS OLVIDADOS, de Buñuel (Bellas Artes). TRISTANA, de Buñuel (Amaya).

BARCELONA

NAZARIN, de Buñuel (Alexis). YELLOW SUBMARINE, de Dunning (Balmes). FRESAS SALVAJES, de Bergman (Maryland). EL DE BUÑUEL (Publi). AL ESTE DEL EDEN, de Kazan (Montecarlo). BONNIE & CLYDE, de Penn (Marina). CASO CLINICO EN LA CLINICA, de Tashlin (Cristal-Favencia). EL COMPROMISO, de Kazan (Novedades). EL DETECTIVE, de Douglas (Levante). EL MAS VALIENTE ENTRE MIL, de Gries (Miami).

LIBROS

GUARNICION DE SILLA, de Alfonso Grosso. Edhasa. LA REVOLUCION Y LA CRITICA DE LA CULTURA, de Alfonso Sastre. Grijalbo. EL CRISTIANISMO ES UN HUMANISMO, de J. M. González Ruiz. Peninsula. TEORIA Y POLITICA DEL DESARROLLO ECONOMICO, de Celso Furtado. Siglo XXI. LA FEDERACION Y EL SOCIALISMO, de Fernando Garrido. Mateu. EL OBJETO DEL PSICOANALISIS, de Louis Althusser. Anagrama. LAS CRISIS AGRARIAS DE LA ESPAÑA MODERNA, de Gonzalo Anes. Taurus. HISTORIA DE LA ESPAÑA ISLAMICA, de Montgomery Watt. Alianza.